

LOS HIDALGOS ASTURIANOS EN EL SIGLO XVI

HIDALGUÍA-VIRTUD

CONTINUACION

La virtud es lo que debe distinguir a los hombres, la virtud debe ser la hidalguía, no la exención. Gloria de España es hacer suyo este principio cristiano y de la Grecia clásica, donde nobleza se identificaba con virtud (1).

Ser noble es ser bueno y ser bueno debe ser hidalgo. He aquí una empresa a la que conspira lo más granado del espíritu medieval y por eso hidalguía, nobleza, y gentileza, son palabras que aparecen unas veces enlazadas fraternalmente y otras se emplean como sinónimas. Lo interesante es que se unan en lo alto, en la idea más sublime de la nobleza, en la nobleza-virtud.

Ya el pueblo identifica nobleza con bondad y llama noble la naturaleza inclinada al bien. El adjetivo puede aplicarse y se aplica a un animal, hay animales nobles y para elegirlos por su nobleza se tiene en cuenta la raza.

También hay hombres nobles por tener nobles sentimientos, y acaso por herencia inclinados al bien, pero el hombre aunque no nazca noble puede y debe ser noble por voluntad, por educación, por dominarse a sí mismo, por virtud.

Los nobles son los hombres virtuosos, y el gran triunfo de la Iglesia en la Edad Media, que salva al mundo de la anarquía, es el hacer con este concepto, del caballero virtuoso

(1) García Vajdeckas (A), *Ob. cit.* pág. 18.

el caballero hidalgo, y presentar a éste como ideal de perfección humana (2).

Los monjes salen al encuentro del guerrero salvaje y cruel y no ganan su fuerza con adulaciones viles, sino al contrario, reprimen sus malos instintos, condenan sus faltas, y ensalzan la bondad, el amor al prójimo, la caridad cristiana. Le muestran que los héroes más grandes no son los que conquistan reinos en la tierra sino los que alcanzan el reino de Dios.

Aliada a la Religión, la Poesía contribuye a construir el mundo nuevo. Los trovadores exaltan el valor moral de las acciones y se burlan sarcásticamente de los que caen en bajezas. Los guerreros más valientes de las cortes feudales tiemblan ante el juglar. De él depende en gran parte su fama. Los juglares cantan las hazañas en los mercados y en los castillos; escuchan sus poemas los menestrales y las damas más linajudas. Los guerreros no pueden olvidar que las mujeres de sus sueños, y los hombres que nutren sus mesnadas, guardarán en su memoria con veneración el nombre que el juglar pronuncia con respeto, y en cambio acogerán con irónicas sonrisas o carcajadas sonoras, las pullas dirigidas a los cobardes y felones (3).

Los guerreros comprenden que pelear por botín es de

(2) Mourret, *Histoire générale de l'Eglise*, Paris, 1928, to. IV, III P., c. V. págs. 558-560.

(3) Admira contemplar a los orgullosos varones, prontos a empuñar la espada para vengar cualquier ofensa, inclinando la cabeza ante el serventesio de un trovador. Lordel, el mantuano, reparte el corazón de Blacas y lo divide entre los poderosos príncipes de la época (s. XII) que de él han menester. Beltrán de Boin se burla del Rey de Francia y le recuerda el cuidado que pone en engordar pasando la vida tumbado en la cama sin haber jamás chocado su lanza con el escudo de un enemigo: «*E membre li qu'om li retrais qu'anc en escut lanza non frais*». La vergüenza debe ruborizar el rostro de todo aquel que presumiendo de esforzado caballero ve impasible despreciar los bienes de Dios. ¡Loo! a aquel que por ellos se sacrifique! «*Mas celh qu' aurá pres d' autrui bran de gran colps, e del sieu feritz er aculhitz*». Balaguer (Victor), *Los trovadores*, páginas, 96, 97, 99, 101 y 106.

La censura social por medio del cantar es todavía hoy en la aldea asturiana un modo eficaz de combatir las faltas y las malas costumbres.

plebeyos, que los hombres de elevado espíritu y los que por su sangre y su puesto social deben dar ejemplo a los demás, tienen que pelear por el galardón divino y la estimación humana.

Y este ideal del caballero arraiga en España porque España era tierra propicia para florecer. Aquí existía una tradición celtíbera caballerescas que testimonia el gesto de Aluccio ante Escipión (4), y a ella se agregan la cultura greco-romana; la lealtad de los cónites germanos; y el señorío de los adalides árabes. Sí, también los árabes contribuyen al sentimiento caballeresco, todavía hoy la *hachouma* matiza la vida en Fez (5) y la *hachouma* es la arrogancia del poderoso de proteger a los humildes, hasta las golondrinas que busquen su tienda para hacer su nido (6).

Por muchas razones España estaba preparada para que la semilla cristiana fructificara, y en efecto da fruto, el caballero español es el prototipo de los caballeros.

Su educación preocupó siempre en la Edad Media, prueba de ello la tenemos por ejemplo en el *Libro de la Orden de Caballería*, de Raimundo Lulio (1235-1316) (7); en la *Suma*

(4) Livio, XXVI, 50, 14.

(5) Sobre la *hichma* o más vulgarmente la *hachouma*, M. L. Bercher, *Revue de Deux Mondes*, 1937, (Dic.) pág. 584.

(6) Quatremère, *Memoires sur les aviles chez les Arabes*, Académie des Inscriptions, Memoires, 1845, to. XV, 2 part., págs. 326-339. Claro es que este gesto de amparar a las aves que han tocado la tienda del jefe no obedece a un espíritu franciscano sino todo lo contrario, al orgullo.

No deja de ser interesante la coincidencia de que entre los escritores más notables del Africa del Norte, en estos últimos quince años, se exalten con auge las virtudes viriles: el valor, la amistad, la verdad, la justicia. Alberto Camus, Manuel Robles, Gabriel Audisio, por ejemplo, tratan estos temas arduosamente, quizá porque el Africa del Norte exige estas virtudes de una manera imperiosa y la mentira y la cobardía no son posibles entre las gentes estimadas. Esta observación la hace Gabriel de Aubaredé en *Les Nouvelles Littéraires* de 30 de junio de 1953.

(7) Publicado por la Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona, 1901. Lo utiliza Maura Gamazo (Gabriel) en *Rincones de la Historia* (siglos VIII al XIII), Espasa-Calpe, 1944.

de *Collacions* (s. XIV-XV) (8); y en el *Espejo de verdadera nobleza*, de Diego de Valera, (s. XV) (9).

La *Suma de Collacions* precisa prolijamente las condiciones requeridas para ser caballero porque los caballeros, dice, son las manos de la comunidad en el combate contra sus enemigos materiales y espirituales.

Así lo reconocen las mismas novelas de caballería y pregonan las virtudes del caballero. En el *Libro del Caballero Zifar*, del año 1300, se cumple lo que Menéndez Pidal ha llamado la tendencia ética de la literatura española (10).

Los poemas sirven también para divulgar los principios cristianos, los juglares los recitan de pueblo en pueblo, y el tablado que levantan en la plaza se convierte en púlpito.

Los versos que Berceo pone en boca de Santo Domingo son un verdadero catecismo popular. El Santo manda que los hombres.

«Non yogiessen en odio, cá es mortal pecado,
Nin catassen agueros, ca de Dios es vedado;
Fuera sea qui fuesse con su mugier casado,
Non ficiese forniçio, si non, serie damnado.
El que de tal manera se tenie por errado
Tomasse penitencia de prest ordenado:
Que tenie lo ageno de roba, o furtado,
Fasta que lo rendiesse nol serie perdonado.

El Santo agrega:

Amigos, la almosna nunca la olvidedes,
Lo que al pobre dierdes siempre lo cobraredes,
Si almosneros fuerdes, almosna trovaredes,
Qual simienza fiçierdes, tal era pararedes.
«Miembreros sobre todo de los pobres vecinos,
Que iacen en sus casas menguados e mezquinos,

(8) Archivo del Reino de Valencia, *Archivo Real*, núm. 660. Estudio de Manuel Dualde Serrano, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, vol. XVIII (1947) págs. 474-512.

(9) Madrid, 1878.

(10) Justina Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Edit. Aguilar, 1948, pag. 275.

*De verguenza non andan como los peregrinos,
 Iacen transiunados, corvos como ozinos.
 Albergat los romeos, que andan desarrados,
 De vuestros vestidiellos dad a los despoitados,
 Castigad a vuestros jijos, que non sean ossados
 En semnadas ajenas entrar con sus ganados.
 Mostrad el Pater noster a vuestras creaturas,
 Castigad que lo digan yendo por las pasturas,
 Mas vale digan esso, que chistas e locuras,
 Ca suelen tales mozos jablar muchas orruras.
 Lo que usa el ninno en primera edat,
 Despues esso se tiene como por eredat,
 Si primero bien usa despues sigue bondat;
 Otro si jaz el malo, esto es grant verdat.
 Non iuredes mentira por quanto vos amades,
 Ca seredes perdidos si mentira iurades;
 En falso testimonio non vos entrometades,
 Si vos entrometades la ley quebrantades.
 Mandamos a los jijos, que onrren a los parientes,
 Tenganlos a su grado fartos e bien calientes,
 Por dar el pan a ellos tuelganlo a sos dientes;
 Esta ley es dada a todos los credientes.
 Otra cosa vos miembro, que cutiano vemos,
 Quanto aqui ganamos, aqui lo lexaremos,
 Si con poco naciemos, poco mas levaremos;
 Dios nos guie a todos que las almas salvemos! (11).*

Toda la actividad medieval fué orientada por el ideal cristiano especialmente en los siglos XI al XIII y los principios cristianos influyen en las leyes, en las instituciones y en las costumbres. El siglo XIII, el siglo de San Francisco y

(11) *Vida de Santo Domingo de Silis*, ests. 465-474. En *Las virtudes del hombre*, del Rabbi Don Sem Tob de Carrión (s. XIII); en la *Vida de San Ildefonso* (s. XIV); en el *Poema de Alfonso* (s. XIV) y en el *Rimado de Palacio* (s. XIV-XV) se pueden encontrar también notas interesantes sobre educación. *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. LVII, *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*. En el *Rimado* se prohíbe la lectura de los libros de Caballería, p. 162.

de San Luis, y de San Fernando; el siglo de las catedrales góticas y de los gremios; fué también el siglo de la caballería (12). Y en este siglo reina en León y Castilla Alfonso X, un rey sabio y poeta formado por un rey santo. Era indudable que en sus obras aparecería recogido el movimiento caballeresco y así sucede, en las *Cantigas*, Nuestra Señora sólo protege a los caballeros que amparan a los desvalidos (13), y en el código de las *Siete Partidas*, se fijan las normas para ser caballero. Espigando en las leyes alfonsinas podemos escribir todo un tratado de la hidalguía-virtud dividido en tres partes:

Primera: Cómo debe ser el caballero en sus pensamientos.

Segunda: Cómo debe ser el caballero en sus palabras.

Tercera: Cómo debe ser el caballero en sus obras (14).

COMO DEBE SER EL CABALLERO EN SUS PENSAMIENTOS

Los hombres se distinguen por sus pensamientos, no por pagar impuestos o eximirse de ellos. La superioridad que significa la hidalguía radica en la bondad porque la hidalguía es gentileza, dice el Rey Sabio, y la gentileza «*muestra tanto como nobleza de bondad*» (15).

Cierto es que la hidalguía la pueden tener los hombres por linaje, hidalguía «*es nobleza que viene a los omes por linaje*» (16), reconoce el Rey Sabio, pero la gentileza también la pueden tener los hombres por linaje porque la gentileza, dice Alfonso X, «*la avian los omes en tres maneras. La*

(12) Mourret, *ob. cit.* to. IV, pág. 568.

(13) Otras narraciones de milagros referentes a caballeros que han realizado buenas obras pueden verse en los *Dits* de Jehan de Saint Quentin: «*Dit du chevalier et de l'escuier*»; «*Dit des deus chevaliers*»; «*Dit du povre chevalier*»; «*Dit du chevalier que devint hermite*».

(14) Gran parte de estas notas sobre las *Partidas*, han sido publicadas en mi artículo *Escola de Cavaleiros*, Revista *Broteria*, vol. XXIX, fasc. 6 (Dic. 1939). Lisboa.

(15) *Partidas*, II, 21, 2.

(16) *Ibid.* II, 21, 3.

vna, por linaje. La otra, por saber. La tercera, por bondad de costumbres» (17).

«Los que ganan la gentileza por sabiduría, e por su bondad, son por derecho llamados Nobles»; y «los hijosdalgo que en algunos otros lugares los llamaron Gentiles.... fueron omes nobles e buenos, e biuieron más ordenadamente que las otras gentes» (18).

La hidalguía es bondad heredada. Los hidalgos «*facen buena vida porque les viene de luene como heredad*» (19). «*E por ende son más encargados de fazer bien, e de guardarse de yerro, e de mal estança. Ca non tan solamente, quando lo fazen resciben daño, e verguença ellos mismos; mas aquellos onde ellos vienen. E por ende Fijosdalgo deuen ser escogidos que vengan de derecho linaje, de Padre et de abuelo, fasta en el quarto grado á que llaman bisabuelo. E esto touieron por bien los Anfiguos, porque de aquel tiempo adelante no se pueden acordar los omes. Pero quanto dende en adelante, mas de luene vienen de buen linaje, tanto mas crescen en su honra, e en su fidalguía*» (20).

La esencia de la hidalguía por consiguiente, según el Sabio Rey, no es el linaje sino la bondad. Si el hombre de linaje no es bueno no responde a su sangre, no es propiamente hidalgo, porque los hidalgos son los hombres gentiles y la gentileza es bondad. Que en la bondad está el mérito del caballero y no en el nacimiento, lo repetía el vulgo en sus refranes: «*el caballero no nace, el caballero se hace*». Nadie nace caballero, ni el mismo rey nace caballero, y todos pueden ser caballeros, del mismo modo que nadie nace santo y todos podemos ser santos. El concepto lo expresa bien Don Quijote cuando tropieza con Juan Haldudo: «*Mire vuestra merced, señor, lo que dice —le replica el mozo— que este*

(17) *Ibid.* II, 21, 2.

(18) *Ibid.* II, 21, 2.

(19) *Ibid.* II, 21, 2.

(20) *Ibid.* II, 21, 2. Por eso el Infante Don Juan Manuel dice que la Caballería es orden que no debe ser dada, a ningún «*home que fijo dalgo non sea derechamente*». *Bib. Aut. Esp.* vol. LVII, p. 335.

mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino de Quintanar, Importa poco eso —responde Don Quijote— que Haldudos puede haber caballeros; cuanto mas que cada uno es hijo de sus obras» (21).

Razón tenía el hidalgo manchego, las obras son las que caracterizan al hombre, y al caballero se le conoce por sus bondades, por «*las buenas costumbres que los homes han naturalmente en sí e llaman en latín virtutes*» (22).

Y en la bondad, que no en la fuerza física, está su valor. Para defender el reino son preferibles los hombres flacos, más buenos, a los fuertes sin virtud. Antiguamente, para «*facer caualleros, escogieron los venadores del monte, que son omes que sufren grand lazeria, e carpenteros, e ferreros, e pedreros, porque vsan mucho a ferir, e son fuertes de manos. E otrosí carniceros, por razón que vsan matar las cosas biuas, e esparzer la sangre dellas..... mas non auiedo verguença..... muchas vegadas estos atales..... en logar de vencer sus enemigos, vencianse ellos*» (23).

Hombres que no se venzan necesita el reino y los caballeros hidalgos por triunfar de ellos mismos salvan su alma y salvan su patria. Por eso el formar caballeros es el deber primordial de un Estado. Antes que forjar las armas hay que forjar los espíritus, antes que el acero está la educación. Nada importan las armas si los hombres fallan y por olvidar esta lección del Rey Sabio y abrir sus laboratorios a hombres que se vencieron ellos, poderosos Estados pagan hoy caramente una traición.

Formar caballeros es hacer que los hombres eleven sus pensamientos, es inculcar el amor a Dios, es despertar la caridad, es avivar la generosidad y la lealtad, y aconsejar el respeto a la jerarquía.

(21) Parte, 1.^a, cap. 4.^o

(22) *Partidas*, II, 21, 4.

(23) *Ibid.* II, 21, 2.

EL AMOR A DIOS.—En primer lugar los caballeros han de amar a Dios (24), porque los hombres deben amar a Dios por haberlos criado y más todavía por haberlos redimido: «*que si el home es tenudo de darse todo a Dios porquel fizó, mucho mas porquel redemió*» (25).

La recompensa del amor a Dios se recibe en la otra vida y en esta: «*El pueblo debe amar a Dios por muchas grandes cosas que les promete e les tiene aparejadas, asi como dice el apostol sant Paulo et acuerdan en ello los otros santos, que ojo non vió, nin oreja non oyó, nin corazón de home non puede pensar lo que Dios tiene aparejado a los quel aman.....*» «*Et sin todo esto que les tiene aparejado en el otro mundo, fáceles en este muchos bienes en librarlos de muchas cuitas et peligros quando se tornan a él, asi como él mismo dixo, la salud del pueblo yo so, ca en cualquier tribulación que me llamasen oirlos he, et cabré su ruego et seré su Dios por siempre*» (26).

El amor a Dios no excluye el temor a Dios, antes «*el temor es asi como guarda et portero del amor*» (27). «*El temor de Dios es espanto que caye en el corazón del home espiritualmente, temiendo de perder su alma et su amor*» (28). «*Servid a Dios con temor et alegravos antel tremiendo, dixo David..... et aun dixo nuestro señor Iesu-Cristo, non tremades aquellos que pueden matar los cuerpos tan solamente et non han poder sobre las almas; mas temed a aquel que puede el cuerpo et el alma meter en el juego eterno*» (29).

Pero Aquel que puede el cuerpo y el alma meter en el fuego concede al hombre el consuelo de la esperanza en Su misericordia: «*es tan grant la franqueza de Dios que*

(24) *Partidas*, II, 12, prólogo.

(25) *Ibid.* II, 12, 7. Se basa en un pasaje de San Bernardo que Alfonso X transcribe citando la procedencia.

(26) *Partidas*, II, 12, 7. «*A toda ley—ama a tu Dios—y sirve a tu rey*».

(27) *Ibid.* II, 12, 8.

(28) *Ibid.* II, 12, 8. Copia a San Agustín y lo invoca.

(29) *Ibid.* II, 12, 8. Cita el *Evangelió*.

non quiere caloñar a los homes los yerros que facen, asi cómo él podrie et ellos merescen, ante los perdona, sol que se tornen a él repentiendose de corazón; que non podrien ser los pecados dellos tantos, que siempre mayor non sea la su mercet et la su piedat» (30).

Para inflamar en el joven su amor a Dios y que el doncel llegué a ser caballero es preciso fortalecer su fe y mostrarle las obras de la Providencia porque «*seso de home non puede conoscer cumplidamente segund natura que cosa es Dios; pero el mayor conoscimiento que del puede haber es veyendo las sus maravillosas obras que jizo et jaze cada día.....*» (31) y «*bienaventurado et enderezado a bien el que puña quanto mas puede en conocer a Dios naturalmente.....*» (32).

Mas el hombre para el conocimiento más perfecto de Dios necesita maestro, no lo olvida el Rey Sabio, y señala, como una obligación ineludible de los padres, que ni el Rey mismo puede delegar, la enseñanza religiosa de los hijos. «*El Rey e la Reyna son tenudos de dar Ayos a sus hijos, con todo esso, cosas y ha, que les deuen ellos mostrar, para que gelas aprendan mejor, por el amor e el temor, que han con ellos naturalmente, mas que con los otros omes: e demas son tales cosas, en que se encierran todas las otras. La primera es que sepan conoscer, amar e temer a Dios» (33). «Et al Rey debe placer que sus hijos sean mejores que él, non porque él haga por ellos cosa quel esté mal, nin porque mengüe en su honra, mas si ellos sopiesen seer tan buenos por si quel venzan de bondat debel mucho placer et agradecerlo a Dios, et quando desta manera fuere pujará el linage siempre de bien en mejor...» (34).*

CARIDAD.—Es todo el Evangelio. San Juan repite a sus discípulos que Jesús le ha enseñado que toda su doc-

(30) *Ibid.* II, 2, 2

(31) *Ibid.* II, 2, 1.

(32) *Ibid.* II, 12, 2.

(33) *Ibid.* II, 7, 9.

(34) *Ibid.* II, 7, 1.

trina se encierra en el amor (35). Caridad no es sensibilidad, ni humanitarismo, ni filantropía, ni solidaridad, caridad es el amor al prójimo por amor a Dios.

Y la Edad Media estaba sedienta de caridad. Antes del siglo XI los guerreros eran déspotas opresores y verdugos. Raúl de Cambrai y d'Ogier son hombres feroces y sanguinarios, que matan sin compasión a pobres infelices, inermes, queman las monjas en los conventos y destruyen los vasos sagrados. En la *Chanson de Roland* la protección al peregrino, y al burgués sólo es prestada a cambio de una recompensa y las mujeres son el despojo del más valiente.

En un mundo cristiano no eran posibles tales excesos. La Iglesia sale al paso de los caballeros y les presenta como ideal el caballero de Dios. Los trovadores y los juglares lo proclaman: ¡Haz de los pobres primos tuyos! manda el *Roman de Carité*, y en la *Canción de Antioco* se llama a los cruzados: «...li Jhesuchevalier».

San Martín, el caballero santo, dando su capa a un pobre, se hace popular y extiende su devoción por todas partes. La caridad se exalta. No le basta a la caridad la limosna, ni el socorro al desgraciado o al enfermo, es necesario inclinarse sobre él nuestro corazón y estrecharlo contra nuestro pecho cuanto más desdichado sea. El leproso, ¡el pobre leproso! el hombre más miserable en la Edad Media, no puede ser abandonado, hay que ir hacia él porque Dios está en él y San Juan del Hospital abrazando al leproso abraza al mismo Cristo y sube con Él al cielo rodeado de gloria.

La caridad obliga hasta la oración por los descreídos y

(35) *Epistolas*, I; 3, 23; 4, 8; II, 5. San Jerónimo refiere que hallándose ya en su última vejez, San Juan no decía otra cosa en sus pláticas y discursos cotidianos, sino las siguientes palabras: «*Hijos queridos, amaos unos a otros*» y que como cansados de oírseles repetir tantas veces, le reconviniesen diciendo, que por qué no les decía alguna cosa nueva, les dió esta respuesta, digna del discípulo amado de Jesucristo: «*Hijos, esto es lo que el Señor nos manda; y si esto hacemos, no necesitamos de otra cosa*». Scio. (F.), *La Santa Biblia*, Advertencia sobre la *Epistola Primera del Apóstol San Juan*.

por los pecadores. Más repulsivos que los leprosos del cuerpo son los leprosos del alma y con ellos hay que convivir para auxiliarles y conducirles a la salvación, Jesús nos enseña el camino, (San Mateo, IX, 10). Olvidarles, pensar egoístamente sólo en la salvación propia, no es cristiano. En el hombre más cruel y en la mujer más perversa hay un alma inmortal. «*Siéntome hermanado con todos* — exclama el gran Claudel— *cuando digo estas palabras: ¡Padre nuestro que estás en los Cielos!*» (36).

Sin caridad no podemos salvarnos, San Pablo es terminante: «*Si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviera caridad soy como metal que suena, o campana que retiñe. Y si tuviere profecía, y supiere todos los misterios, y cuanto se puede saber; y si tuviese toda la fe, de manera que traspasase los montes, y no tuviera caridad, nada soy. Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer a pobres y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviera caridad nada me aprovecha*» (37).

La caridad brilla en la Corte alfonsina, el Rey ordena que se ayude «*a las viudas et a los huerfanos que son gente flaca et aún a los extraños que viesen en cuita de pobreza o por tuerto que hobiesen rescebido de que non podiesen haber derecho*» (38). La caridad alcanza, esta ley que es un precepto de Derecho de gentes y su filiación se encuentra en el Sermón de la Montaña.

Poco después de redactadas las *Partidas* llega a la Corte del Rey Sabio la Princesa Doña Blanca, hija de San Luis, el Rey de Francia, la princesa viene a casarse con Don Fernando el primogénito de Don Alfonso, en su dote aporta el libro titulado *Gobierno del Alma* escrito en 1269

(36) *Cantique de Palmyre*.

(37) *Ep. ad. Corinthios*, I, 13, 1-3.

(38) *Partidas*, II, 10, 3 y II, 21, 21. El oficio de caballero—dice Raimundo Lulio—es servir a la justicia, favoreciendo a viudas, huérfanos y desvalidos, protegiendo los caminos, retando y persiguiendo a los traidores, ladrones, forzadores de mujeres y perjuros. *Ob. cit.* parte II; cit. por Maura (G) *ob. cit.* pág. 211.

expresamente para ella por San Buenaventura, y en él se lee: «*La piedad no es sólo asistir diariamente a misa sino consolar las miserias corporales de otro y ayudar a su salvación por la plegaria, las buenas exhortaciones y el buen ejemplo*».

GENEROSIDAD.—Es grandeza de alma y se confunde con la hidalguía porque los hombres nobles la ostentan como nobleza heredada.

Ser generoso obliga a pagar las ofensas con amor y el caballero medieval al dominar la ira y el odio seguía también el Evangelio. Jesús predica: «*Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian..... Que si sólo amáis a los que os aman ¿qué premio tendréis? ¿No lo hacen también así los publicanos?*» (39).

Si deseamos saber si tenemos la gracia del Espíritu Santo examinemos nuestro interior para ver como cumplimos los preceptos divinos, si evitamos todo pecado mortal y si amamos de corazón a nuestros propios enemigos (40).

«*No paguéis a nadie mal por mal —predica San Pablo— si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.....*» (41).

Dios bendice a los que devuelven bien por mal (42).

(39) *San Mateo*, V, 44 y 46.

(40) Dionisio Richei, *Comm. in Joan*, 1.

(41) *Ep. ad. Rom.* 12, 17 y 20.

(42) «*God's benison go with you and with those, that would make good of bad, and friends of foes*». *Macbeth*, II, 4.ª

Dentro de los horrores de la guerra última no faltó el consuelo del asilo cristiano. Las puertas del Vaticano se abrieron para cobijar los judíos perseguidos y cuando el desorden acompaña la derrota alemana los habitantes de las regiones del Este, que hambrientos huían de la batalla y de la ocupación rusa, fueron protegidos por muchos soldados y trabajadores pertenecientes a los países aliados y aún por muchos prisioneros de los alemanes que acababan de ser liberados de los campos de concentración. El Doctor Herbert Klaus ha publicado un libro titulado *Témoignages* (Edit. Le Centre d'Etudes de Goettingen, 1953) que recopila numerosos datos y sirve para elevar el ánimo y la esperanza en estos tiempos que tan bajo ha caído el valor humano.

Opuesto al amor es el odio y si del amor nace la hidalguía del odio nace la villanía. *El que odia* — afirma San Juan — *es un homicida.* (43) « ¡Que el sol no se ponga sobre vuestra ira! » Clama San Pablo. « No admitáis en vuestro corazón al demonio » (44).

Palabras muy distintas se escuchaban en España en las sinagogas y en las mezquitas. En el *Libro de los Reyes* se leía el mandato de Samuel a Saúl: « Vé, pues, ahora, y destróza a Amalec y arrasa cuanto tiene; no le perdones, ni codicies nada de sus bienes, sino matalo todo, hombres, y mujeres, los jóvenes y los niños que amamanten, los bueyes y las ovejas..... » (45). En el *Korán* se repetía: « Matad a vuestros enemigos donde quiera que los encontréis..... » (46).

El eco de estas voces no podía ser oído en las cámaras palatinas, el Rey Sabio era hijo de San Fernando, y en sus leyes tenían que brotar los principios cristianos condenando la ira y el odio. « Nascé el pensamiento del corazón del home dice el Rey — et debe ser fecho no con ensañamiento ni con grant tristeza nin con mucha cobdicia nin rebatadamente mas con razón et sobre cosas de que venga pro o de que se pueda guardar de daño » (47) y el valor del caballero se muestra por el dominio del odio y de la ira. « Salomón dixo: el que refrena su saña et su ira es señor de su voluntad, es más fuerte quel que vence las batallas et toma por fuerza los castillos. Et aun dixo mas el apostol Santiago, que la ira del hombre non dexa obrar la justicia que es cosa de Dios » (48).

La templanza es señal de virilidad. El arrebato colérico es señal de afeminamiento. A las mujeres « debendlas enseñar sobre todo que non sean sañudas, ca sin la malestanz que

(43) *Ep.* I, 3, 15.

(44) *Ep. ad. Ephos.* 4, 26.

(45) I, 15, 3.

(46) II, 187.

(47) *Partidas*, II, 3, 2.

(48) *Ibid.* II, 5, 11.

hi yace esta es la cosa del mundo que mas aina aduce a las mugeres a facer mal» (49).

El que odia no es un hombre libre, es el más despreciable esclavo del diablo y lleva el castigo en su mismo pecado. «*Los que tienen saña, ira et malquerencia.... et estan acechando tiempo para facer mal.... viven siempre en trabajo et en pesar et faciendo a si mismos antes que lo puedan facer a los otros» (50).*

El que es capaz de sentir odio es un rufián, jamás podrá ser caballero.

LEALTAD.—El poder de la Iglesia hace revivir, en la Edad Media, la lealtad, eleva a la mayor altura la autoridad de los valores morales y dicta al mundo, como una de las leyes fundamentales de la sociedad, el respeto a la palabra dada. De esta forma sienta los cimientos de una magnífica civilización (51).

Para desarrollar el principio de la lealtad la Iglesia se sirve de la teoría feudal dominante. Si el caballero está obligado a ser leal a su señor, más obligado está a ser leal a Dios, Señor de todos los señores. «*Bon chevalier de Dieu estes ami» dice la Chanson de Roland (52).* Y si debe lealtad a sus compañeros por ser vasallos del mismo señor, debe lealtad a todos los hombres porque todos los hombres son vasallos de Dios. No era preciso agregar más, con estas bases un orden jurídico queda establecido (53).

Las *Partidas* lo recogen en sus leyes.... «*leales conviene que sean en todas guisas los caballeros, ca esta es bondad en que se acaban et se encierran todas las otras buenas costumbres*

(49) *Ibid.* II, 7, 11. Que la templanza sea una señal de virilidad lo dice también Kipling en sus célebres versos.

(50) *Partidas*, II, 5, 9.

(51) B. A. Pocquet du Haut-Jussé, *Revue historique de droit français et étranger*, 1935, pág. 133. Sobre «palabra de honor» como confirmación, cfr.: Brauer, *Zeitschrift der Savigny Stiftung*, (Germ. Abt. 1933) CXXVIII. «Amigo» corresponde aquí a vasallo. Prieto Bances (R.) *Los «amigos» en el Fuero de Oviedo*, *Anuario de Historia del Derecho Español*, to. XXIII, (1953) páginas 203-246.

(52) Jacques Flach, *Les Origines de l'Ancienne France*, II, pág. 577.

et ella es así como madre de todas» (54). La lealtad «*es cosa que enderesza los homes en todos sus fechos, porque fagan siempre todo lo mejor*». Y el Rey de Castilla agrega con natural orgullo: «*et por ende los españoles que todavía usaron della mas que otros homes*». (55).

La lealtad suprema es la fidelidad al Rey porque «*el nome de Rey es de Dios*»; y Dios lo colocó «*en su lugar en la tierra para facer justicia et merced.....*» (56).

Sin la lealtad al Rey, al Poder constituido, el edificio social se desmorona.

Los consejos alfonsinos eran la flor de viejas tradiciones y quizá en la lealtad está la clave de la hidalguía. A nuestro humilde juicio no van descaminados Garibay y Lázaro cuando derivan fidalguía de *fidelis* según hemos visto.

Por desventura no fué fiel a su Rey el Infante Don Sancho y aquella deslealtad de su propio hijo arranca a Don Alfonso el grito de dolor de su famosa epístola a Pérez de Guzmán (57).

DISCIPLINA.—La disciplina, el respeto a la jerarquía, es la espina dorsal del Estado. Su fundamento no está en la fuerza sino en la autoridad, porque disciplina viene de discipulina, y discipulina de discípulo, el hombre que sigue al maestro por el valer de su espíritu. No hay disciplina donde no hay maestro.

La disciplina no rebaja, al contrario eleva, no supone humillación, al contrario supone legítimo orgullo, porque la verdadera disciplina no surge con medios coactivos sino del acto libérrimo de obedecer al jefe cuando el jefe cumple los fines sociales.

Todos por el príncipe y el príncipe por la victoria decían

(54) *Partidas*, II, 21, 9.

(55) *Ibid.* II, 18, 2; II, 21, 21 y 22.

(56) *Ibid.* II, 13, 1.

(57) Se publica en el prólogo de la edición de las *Partidas* hecha por la Real Academia Española, Madrid, 1807.

los c6mites germ6nicos porque la victoria, era el bien com6n (58).

La victoria, sin embargo, tiene para el paganismo una significaci6n muy distinta de la significaci6n cristiana. La victoria para los materialistas representa el bot6n, mientras, para los cristianos es la paz por obra de la justicia. Todav6a hoy nos lo recuerda, santa y sabiamente, nuestro Sumo Pont6fice P6o XII adoptando el lema: *Opus iustitiae, pax.*

Servidores de la justicia, que es el bien com6n, deben ser todos. Del rey abajo los que se precien de buenos cristianos tienen que someterse a ella. El mismo rey no es m6s que el primer funcionario a sus 6rdenes y esta idea del poder como servicio al bien com6n, que es la justicia, se encuentra ya en San Gregorio el Grande (59) y en San Isidoro, que repite con Horacio *¡Rex eris si recte facias.....!* (60).

Bajo la bandera de la Iglesia la idea pasa a las *Partidas* y la paz brota de la justicia porque la justicia, dice Don Alfonso, «.....ayunta los corazones de los homes, et face que sean asi como una cosa para vevir derechamente segunt mandamiento de Dios et de se6or, departiendo et dando a cada uno su derecho asi como meresce et le conviene.....» (61).

Dentro de este orden jur6dico la disciplina ennoblecce y los caballeros deben «*ser bien mandados, ca mag6er todas las otras cosas les ayudan a ser vencedores del poder de Dios en ayuso, 6sta es aqu6lla que lo acaba todo*» (62).

(58) Sobre el antiguo concepto del bien com6n: conservaci6n del derecho y de la paz, *pax et iustitiae, la utilitas publica*, (Roma) y el concepto moderno de bienestar general y prosperidad p6blica, cfr. M. Wajther M6rk en la *Revue historique de droit fran6ais et 6tranger*, 1937, p6g. 501. El Conde de Par6s en su Programa, lanzado poco despu6s, dec6a nada menos que «*la misi6n esencial del poder es hacer, a los hombres felices*».

(59) Otto von Gierke, *Les th6ories politiques du moyen 6ge*, (traduc. y pr6logo de Pange) Par6s, Sirey, 1914, p6g. VIII.

(60) *Etimolog6as*, IX, 3, 4.

(61) *Partidas*, II, 5, 8.

(62) *Ibid.* II, 21, 22.

El símbolo de la disciplina era el manto de los caballeros hidalgos, igual para todos «*grande et luengo que los cobrie fasta los pies et sobrava tanto paño de la una parte et de la otra sobrel hombro diestro porque podrien hi facer un nudo; et faciendo de manera que podrien meter et sacar la cabeza sin ningunt embargo..... et el manto fecho de esta manera era por mostranza que los caballeros deben seer cobiertos de humildat para obedecer a sus mayores: et el nudo lo fecieron porque es como manera de atamiento de religión que les muestra que sean obedientes non tan solamente a sus señores mas aún a sus cabdiellos*» (63).

EL IDEAL CABALLERESCO.—La formación moral se para a los que cabalgan por el mundo y da origen a dos órdenes inconfundibles: el de los caballeros villanos, que más tarde se llamarán caballeros pardos, y el de los caballeros hidalgos. Los primeros luchan por el botín y para eso únicamente tienen caballo (64). Los segundos combaten por una paz cristiana obra de la justicia. Ejemplo de los primeros son los caballeros del Cid que ufanos con sus ganancias, después de la conquista de Valencia, dicen: «los

(63) *Ibid.* II, 21, 18.

(64) «*Un caballero era natural de Hllantada, Caballero de precio, de hacienda granada, Exió con su sennor, que le daba soldada, Por guerrear a moros entrar en cavalgada*».

Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, 700.

Según el *Fuero de Molina* todo el que tuviere dos yugos de bueyes, las heredades correspondientes y cien ovejas, estaba obligado a mantener caballo de silla. Martínez Marina, *Ensayo histórico crítico de la legislación española*, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria, 1845. V.º 7. Lo mismo ocurría en Portugal v. gr. «*Et qui habuerit aldeiam et unum iugum boum et XXXX oves, et unum asinum, et duos leitos comparet caballum*». *Foro de Aviz*, P. M. II. — I, 709.

En compensación los que tuvieran caballo estaban exentos de tributos, sus armas y caballos no podían ser embargados, los delitos o injurias contra ellos se castigaban más gravemente y sólo ellos podían ocupar los oficios públicos. (*Fueros de Cáceres, Sanabria, Alcañá, Cuenca, etc.* Martínez Marina, *ob. cit.* V, 7.

que fueron de pie, caualleros se fazen» (65). Ejemplo de los segundos es Don Quijote, que combate no por las ínsulas, esas son para Sancho, sino por Dulcinea que es la Justicia. Luchar, para los caballeros villanos, es el medio de vivir, luchar para los caballeros hidalgos es la razón de vivir (66).

El caballero ideal de la Edad Media está en embrión en textos muy antiguos. El Caballero Supremo en el *Libro de la Sabiduría* tendrá «*por coselete la justicia y por yelmo el juicio cierto. Será su escudo inexpugnable la equidad, y peleará contra los insensatos aguzando su ira como una lanza*» (V, 1.º - 21).

San Pablo escribe en su Epístola a los Efesios: «*Hermanos míos, fortificaos en el Señor, revestíos con la armadura de Dios..... y con la lóriga de la justicia..... Calzaos en la preparación del Evangelio de la paz..... y abrazad el escudo de la fe para que apaguéis todos los dardos encendidos del maligno. Tomad también el yelmo de la salud y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*» (67).

Los poetas medievales quieren que el caballero ideal se encarne en el siglo. El *Romanz del chevaler Dé*, conservado en un manuscrito hecho en Inglaterra a fines del siglo XIII, manda:

*«Ke chevaler ne dait mal fere
meis les mals ouster et desjere»*

Prohíbe usar el nombre de caballero a aquel que vive a merced de todas las tentaciones, y agrega:

*«Bone jouste coment fera
Ki en toz vices gisira»*

(65) *Mío Cid*, 1213. El mismo Cid del poema lidia por ganar su pan, según dice Menéndez Pelayo, *Antología de Poetas líricos castellanos*. Estudio preliminar. Sin embargo no compartimos la opinión de Altheim que afirma que el Cid es un *condottiero* sin escrúpulos ni ideal. Franz Altheim, E. Trautmann, *Italian un die dorische Wanderung*. Cit. por Emerita, X (1941) pág. 203.

(66) «*Vale más perder la vida que perder la razón de vivir*». Juvenal, *Sátiras*, VIII.

(67) VI, 10, 17.

Continúa el poema hablando de los peligros del mundo y señala tres cosas por las cuales el demonio hace caer a sus adeptos: la carne, los ojos y el orgullo. El orgullo se manifiesta en el deseo de poder, de riqueza, y en recusarse a reconocer como iguales a los demás mortales. Un hombre que sucumbe fácilmente a las pasiones es comparable al caballero que se rinde a su adversario, y dice el poeta: «*domínate a ti propio y el diablo será vencido porque Satanás sólo triunfa por la carne y por el mundo*».

Aludiendo al sistema feudal el poema recomienda a los caballeros que se mantengan siempre junto a Dios porque el Señor ama menos a los vasallos que viven mucho tiempo alejados de él.

Al final recomienda a los caballeros que protejan a los pobres y a los «*ordinés*», esto es a los sacerdotes (68).

Las mismas ideas del *Romanz del chevaler Dé* aparecen en el *Roman des trois enemis de l'homme* (69), por Simón, y la interpretación moral de las diferentes piezas de la armadura simbólica del Caballero de Dios, según el citado texto de San Pablo, se encuentra también en las obras del poeta catalán Pedro March y en el *Enseignement des princes*, de Robert de Blois.

Al Rey Sabio no podía ocultársele tampoco la razón de vivir del caballero y Alfonso X pone de relieve el error de luchar sólo por intereses materiales. «*El haber — dice — pasa segunt el mundo et pierdese et non jinca del otra remembranza sinon quando es bien empleado*» (70). «*Los san-*

(68) Biblioteca Bodleiana, de Oxford, Ms. Douce, 210. Descubierto por Paul Meyer este hizo referencia en el *Bulletin de la Société des anciens textes français*, VI (1880), págs. 46-83. Publicado el poema por M. Kenneth Murwin, en la *Revue des langues romanes* LXVIII, págs. 136-161, fué de nuevo objeto de estudio por Artur Langfors, en *Romania*, LXV (1939) págs. 312-326.

(69) Paul Meyer, *Romania*, XVII (1887) págs. 1-24 y nota adicional en la pág. 72. G. Naetschus, *Die nicht-Lyrischen Strophenformen des Altfranzösischen*, pág. 151 a propósito de un poema titulado «*Li dis des set vices et des set viertes*».

(70) *Partidas*, II, 29, 2.

tos et los sabios se acordaron en esto que la cobdicia es muy mala cosa, así que dixieron por ella que es madre et raíz de todos los males et aun dixeron mas, quel home que cobdicia allegar grandes tesoros para non obrar bien con ellos, magüer los haya, que non es ende señor, mas siervo, pues que la cobdicia le face que non pueda usar dellos» (71). Al avaro «magüer haya allegado muchas —riquezas— non cumplen, ante desea todavía de haber mas et así vive siempre como en mendigo et en pobreza» (72).

No excluye, sin embargo, el Rey Saibo, una justa ambición pues «usada como conviene non es mala» (73). Ni tampoco censurar la codicia se entendería como un estímulo de la prodigalidad porque «non es menor virtud guardar el home lo que tiene, que ganar lo que non ha; et esto es porque la guarda viene por seso et la ganancia por aventura.....» (74).

El ideal del caballero hidalgo conduce a la práctica ardiente y constante de la virtud y a cabalgar con la mirada fija en la justicia (75). Como el buen podador corta las ramas y los vástagos superfluos y deja los dos o tres más fuertes que puedan dar buen fruto, el doncel que quiera ser caballero, aplicando la regla de San Cesáreo en su famosa homilía, «ira arrancando de su ánimo todos los deseos de las cosas exteriores y sensibles que malditamente le apetezen, las cortará con el cuchillo del Espíritu Santo y de la Cruz, y únicamente dejará en su corazón aquello en que brote la justicia» (76).

(71) *Ibid.* II, 3, 4.

(72) *Ibid.* II, 5, 14; II, 3, 2; II, 7, 10; II, 5, 13.

(73) *Ibid.* II, 5, 13.

(74) *Ibid.* II, 3, 3; II, 7, 10; II, 5, 18.

(75) Gama Barros, *Ob. cit.* I, pág. 404. Hay quien piensa si Dulcinea, para Cervantes, es la Justicia.

(76) *Homilia*, 19. Y aun podríamos agregar con el P. Juan Eusebio de Nieremberg: «Cortando todo afecto superfluo de carne y de sangre, de honores, de comedijadas, de lujos, deseando sólo el deseo de la gracia y de la santidad, para que las fuerzas todas se junten en él». *Aprecio y estimación de la divina gracia*, I, pág. 179.

En su propia espada encontrará el caballero el símbolo de sus virtudes. La cordura la representa «*el mango que el home tiene encerrado en su puño*»; la fortaleza, «*la manzana ca en ella se sufre el mango et el arriaz et el fierro*»; la medida, «*el arriaz que está entre el mango et el fierro*»; la justicia, «*el fierro, que es derecho et agudo et taja igualmente de ambas partes*» (77).

Y si los caballeros son caballeros hidalgos porque combaten por la justicia también son caballeros hidalgos los que a la justicia dedican su vida en el terreno de la ciencia. A esta conclusión lógica llega el Rey Sabio cuando coloca en el capítulo de los defensores de la patria a los maestros de Derecho y dice «*que la sabiduría de los derechos es otra manera de caballería con que se quebrantan los atrevimientos et se enderezan los tuertos*» (78) por eso los maestros de las Leyes deben tener «*honra de maestros et de caballeros*» (79).

Unos y otros, maestros y caballeros, son los llamados a ser compañeros del Rey porque «*bien así como los marineros se guían en la noche oscura por el aguja que les es medianera entre la estrella et la piedra, et les muestra por do vayan también en los malos tiempos como en los buenos; otros: los que han de ayudar et de aconsejar al rey, se deben siempre guiar por la justicia que es medianera entre Dios et el mundo en todo tiempo para dar galardón a los buenos et pena a los malos, a cada uno segunt su merecimiento.....*» (80).

Sobre la justicia está la fuente donde mana y un caballero español del siglo XVI, Íñigo de Loyola, no se conforma con ser caballero hidalgo, quiere ser verdadero caballero de Dios y formar una compañía que combata espiritualmente por el triunfo cristiano. No olvida, sin embargo, los ritos tradicionales, y el P. Rivadeneira nos cuenta «*que*

(77) *Partidas*, II, 21, 4.

(78) *Partidas*, II, 10, 3.

(79) *Ibid.* II, 31, 8.

(80) *Ibid.* II, 9, 28.

habiendo leído en sus libros de caballerías que los caballeros noveles solían velar sus armas, por imitar él como caballero 'novel de Cristo, con espiritual representación, aquel hecho caballeroso, y velar sus nuevas y al parecer pobres y flacas armas, mas en el hecho de verdad muy ricas y muy fuertes que contra el enemigo de nuestra naturaleza se había vestido, toda aquella noche, parte en pie y parte de rodillas, estuvo velando delante de la imagen de Nuestra Señora» (81).

COMO DEBE SER EL CABALLERO EN SUS PALABRAS

A buenos pensamientos corresponden buenas palabras, «*ca bien así como el cántaro quebrado se conoce por el sueno, otrosi el seso del home es conocido por la su palabra» (82).*

El caballero ha de reflejar en sus palabras sus virtudes, el amor a Dios, el amor a la Patria y la lealtad al Rey.

La blasfemia es un pecado y es un delito que las *Partidas* condenan (83). El que blasfema «*escupe contra el cielo y le cae en el rostro» (84).*

Los juramentos y las maldiciones son impropios del espíritu caballeresco. Los ayes de los infantes deben enseñarles que «*non jurén mucho a menudo et.... que non maldigan a si mismo nin a otrí; ca esto es cosa que está mal a todo home.... porque semeja que los que lo facen precian poco a Dios et a si mismos....» (85).*

El amor a la patria obliga al caballero a «*.....honrar la*

(81) *Vida de San Ignacio*, I, 4. También cuenta extensamente este episodio el P. Andrés Lucas, *Vida de San Ignacio*, I, 6, (Granada, 1633, pág. 28).

(82) *Partidas* II, 4, 5. «*In lingua sapientia dignoscitur»*, (*Eclesiástico*, IV, 29). «*Al hombre, en el hablar; y a la campana, en el sonar, se les conoce»*. «*Al hombre, en el hablar; y al pájaro, en el cantar, se les conoce»*. «*A cantu avis dignoscitur»*.

(83) *Partidas*, VII, 28, 1-6.

(84) *Ibid.* II, 4, 4.

(85) *Ibid.* II, 7, 9.

tierra con la palabra ababando las bondades de ella.....» (86).

Y la lealtad al Rey ha de mostrarse tanto en los dichos como en los hechos. Comprende Alfonso el Sabio el mal que se puede causar al gobernante, y por consiguiente a la nación, con murmuraciones y mentiras, y lo expone bellamente en dos leyes: «*Gostar es el quarto sentido del alma sentidor, et este puso Dios en la boca et señaladamente en la lengua: ca así como el gostar departe las cosas dulces de las amargas, et págase de las que bien saben et aborresce las otras, et la lengua es probador et medianera de todas estas cosas; otrosi a semejanza desto debe el pueblo saber bien la fama de su señor; et decir la con las lenguas et retraerla; et las palabras que fuesen a enjamamiento dél non las querer decir nin retraer en ninguna manera, et muy menos asacaras nin buscarlas de nuevo; ca el pueblo que desama su rey diciendo mal dél porque pierda buen prez et buena nombradía, et porque los homes le hayan a desamar et aborrescer, face trayción conocida, bien así como si lo matase: segunt dixieron los sabios que fecieron las leyes antiguas, dos yerros son como iguales, matar a home et enjamarlo de mal, porque el home después que es mal enjamarlo, maguer non haya culpa, muerto es quanto al bien et a la honra deste mundo; et demás tal podrie seer el enjamamiento que mejor le serie la muerte que la vida. Onde los que esto feciesen deben haber pena como si lo matasen, quanto en sus cuerpos et de los otros sus bienes; pero si tan gran merced quisiesen facer a alguno quel dexasen la vida, debente cortar la lengua con que lo dixo de manera que nunca con ella fable» (87).*

Y tan grave falta como hablar mal del Rey es escuchar al maldiciente. «*Asi como el oído quando es sano et desembargado oye los sonos et las voces de lueñe, et se paga con los que son placenteros et sabrosos, et aborresce las cosas que son fuertes et espantables: otrosi a semejente desto debe*

(86) *Ibid.* II, 11, 2.

(87) *Ibid.* II, 13, 4.

el pueblo leal querer oír el bien que del rey dixierén et trabajarse de lo acrecer lo mas que ellos podieren. Et deben aborrescer de non querer oír dél ningunt mal, mas pesarles quando lo oyesen, et extrañarlo mucho, et vedarlo a los que lo dixiesen segunt su poder por mostrar que non les place.....» (88) pues «*la palabra va por aire pero hace mas daño que golpe de arma*» (89).

La consideración al prójimo y el respeto a sí mismo exigen al caballero decir la verdad, «*que se guarde mentir en sus palabras*» (90) que «*sus palabras sean ciertas*» (91) y el caballero castellano cumple tan al pie de la letra el mandamiento que todavía hoy el pueblo de Castilla, para afirmar su testimonio o promesa, suele emplear la frase: *Palabra de caballero*.

La mentira es causa de indignidad y peor que la mentira, es la lisonja porque la lisonja, dice el Rey Sabio, «*es mentira compuesta*» (92).

No ser lisonjero no quiere decir no ser afable, Don Alfonso lo distingue bien y recomienda la afabilidad. Los caballeros no deben ser «*.....villanos nin desmesurados en lo que dixieren, nin soberbios sinon en aquellos logares do les conveniere asi como en fecho darmas..... allí deben haber palabras fuertes e bravas para espantar los enemigos et arredrarlos de si quando fueren entrellos, bien de aquella manera las deben haber mansas et homildosas para falagar et alegrar a aquellos que con ellos fueren, et seerles de buen gasaiado en sus palabras et en sus fechos: ca natural cosa es que el que usa de su bondad allí do non le conviene, que le jallezca después allí do mas la hobiere meester*» (93). «*Las malas palabras asuelan las buenas costumbres*» (94).

(88) *Ibid.* II, 13, 9.

(89) *Ibid.* II, 13, 26.

(90) *Ibid.* II, 21, 22.

(91) *Ibid.* II, 7, 9.

(92) *Ibid.* II, 13, 5.

(93) *Ibid.* II, 21, 7.

(94) *Ibid.* II, 4, 2.

La alabanza propia la prohíbe Don Alfonso al mismo rey: «*Ca esta es cosa que está mal a todo ome, porque si él bueno fuesse, sus obras lo loaran. E segund dixo Seneca el Filosofo, que quien mucho se alaba, que enuilece su honra. Et otrosi dixo el Rey Salomón: La boca de otri te alabe, e non la tuya, que por la ajena es ome alabado, e non por la suya*» (95).

Aún mejor en ocasiones que la palabra es el silencio, bien lo sabía el Rey, dada su relación con la Casa Real francesa en su biblioteca no podría faltar la «*Vida perfecta*» de San Buenaventura ofrecida en 1259 a la bienaventurada Isabel de Francia, hermana de San Luis, y en la cual se lee: «*Demasiado hablar trae corrientemente la consecuencia de injusticias hacia Dios y hacia el prójimo, callarse conserva la paz en el corazón y la paz entre los hombres*».

COMO DEBE SER EL CABALLERO EN SUS OBRAS

Los pensamientos se han de manifestar no sólo con palabras sino con obras. Es preciso vivir como se piensa, para no terminar pensando como se vive.

Conforme a sus pensamientos el caballero hidalgo debe consagrar su vida al servicio de Dios y de la Patria, al bienestar del prójimo y a las obligaciones consigo mismo.

En primer lugar estará la oración (96).

ORACION.—La vida caballeresca ha de empezar en estado de gracia y con firme resolución de perseverancia. Por

(95) *Ibid.* II, 4, 4. «*Omnis qui se exaltat, humiliabitur, et qui se humiliat, exaltabitur*». (San Lucas, XIV, 2).

(96) Carlos V, Jefe Supremo de la Orden de los Caballeros del Toisón de Oro fundada por Felipe el Bueno, en 11 de Enero de 1430, para proteger la propagación de la Fe, recibió, cuando sólo contaba 16 años, el *Espejo de los Príncipes*, memoria hecha por Don Pedro Ruiz de Villena, viejo juriscónsul, consejero de la Chancillería de Valladolid y en esta obra se recomienda que el príncipe tenga siempre a Dios ante sus ojos y que todos los días dedique dos horas a la oración, otras dos al estudio, otras dos a la jurisprudencia y otras dos a ejercicios físicos. Brandi (C.) *Charles Quint*, Paris, Payot, 1939, pág. 81.

eso el doncel es armado caballero en el templo después de vejar sus armas ante el altar con el corazón puesto en Dios.

Durante las campañas, al alborar, los caballeros asistían a la santa misa y en la Cuaresma guardaban el ayuno y hacían penitencia públicamente (97).

Al iniciarse la batalla recibían la bendición de los obispos o de los clérigos que los acompañaban y postrados de hinojos eran absueltos de sus pecados con la promesa de la recompensa eterna para los que murieran en la defensa del ideal cristiano.

El fervor religioso lo testimonia el *Poema de Fernán González*, contemporáneo de las *Partidas*:

«*Todos chycos e grandes su oración hicieron,
Todos por una voca. Deo gracias dixeron*» (98).

Y el *Poema del Mio Cid*, más viejo aún, nos da otra prueba:

«*A la mañana, quando los gallos cantarán;
non vos tardades; mandedes ensellar;
en San Pedro a matines;
tendrá un buen abbat,
la missa nos dirá de Santa Trinidad;
la missa dicha; pensemos en cavalgar*» (99).

El *Poema*, sin embargo, atribuye al Cid el creer en agüeros:

«*A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,
e entrando a Burgos ovieronla siniestra,
Mecio mio Cid los ombros y engraneo la liesta*

(97) Bernabé Martínez Ruiz, *Notas sobre las creencias y supersticiones de los caballeros castellanos medievales*. Cuadernos de Historia de España, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, vol. III (1945), pág. 158 y sigs.

(98) Vers. 275.

(99) Vers. 316-320. Parecidas noticias en los vers. 239-241; 3.047-3.051. *La Chanson de Roland*, vers. 1.134-1.138; 2.363-2.365. Cits. por Martínez Ruiz, *ob. cit.* pág. 160 n. 4.

albricia, Alvar Fañez, ca echados somos de tierra mas a grand ondra tornaremos a Castiella» (100).

La falta del Cid merece un fuerte reproche del Conde de Barcelona. Enemistado Berenguer por haber enviado Rodrigo una carta al Rey de Zaragoza en la que trataba al Conde y a sus caballeros de tímidas mujeres el Conde le escribe: «*Bien vemos que quieres pelear con nosotros en compañía de tu monte, confiando en él; harto sabemos que los montes, con todos sus aves, cuervos, cornejas, águilas y halcones son tus dioses, y que mas fias en los agujeros de vellos, que en el único Dios; por eso a Este rogamos nosotros que nos de venganza de ti.....*» (101).

Caballeros y no caballeros estaban obligados a enseñar la oración a sus hijos y de este deber no excluían las *Partidas* ni al mismo Rey, según hemos hablado (102). La norma confirmaba la conciencia popular expresada en los versos de Berceo:

«*Mostrad el Pater noster a vuestras creaturas*» (103).

Preceptos religiosos y jurídicos van unidos, las *Partidas* los mezclan y el libro primero del Código dedicado a la Fe Católica más parece una ley eclesiástica que una ley civil.

TRABAJO.—A las obligaciones con Dios sigue el servicio a la Patria.

A la oración sucede el trabajo. En la paz como en la guerra la Patria exige constantemente el esfuerzo del caballero y si en el combate ha de defender la tierra con ardor en la paz debe hacerla fructificar con cariño «*cuidándose de que esté bien labrada*» (104) y «*ninguno, desto, con de-*

(100) Vers. 11-15. Lo mismo se lee en la *Primera Crónica General* y en los versos 2.615-2.616. «*Válo en los avueros; el que en buena ora cinox espida que estos castamientos—non serien—sin alguna tacha*». «*Al exir de Salon mucho ovo buenas aves*». vers. 859. Al Cid se le dió el título de agorero. Martínez Ruiz, *ob. cit.* pág. 163.

(101) *Historia Roderici*, Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Madrid, Editorial Plutarco, 1929, tomo II, pág. 940.

(102) *Partidas*, II, 7, 9.

(103) *Santo Domingo*, 469.

(104) *Partidas*, II, 11, 1. Cfr. Comentario G. II. a II, 20, 4.

recho, non se puede escusar nin se debe». Los baldíos, los vagos, son las llagas de la Patria y es «*muy sin razón que los que son a daño de la tierra se ayuden de los bienes della*» (106).

La Iglesia aun podría agregar con San Juan Crisóstomo, que el trabajo debe hacerlos el caballero hidalgo porque es la fuente de la alegría y de la nobleza del alma; y el guarda fiel del corazón.

FAMILIA.—La Patria quiere hijos que la engrandezcan y Dios bendice a las familias numerosas.

Tener muchos hijos era considerado por los Romanos como un deber patriótico y así por ejemplo Plinio el Joven, hablando de Asinio Rufo, dice: «*Nam in hoc quoque functus est optimi ciuis officio, quod fecunditatis uxoris large frui uoluit eo saeculo, quo plerisque etiam singulos filios orbitatis praemia graues faciunt.....*» (107).

No se le escapa este deber a Alfonso X y pide que los hombres se «*casen luego que sean de edad para ello*» (108) y que los cónyuges sean de «*buena complision*» (109) para que tengan hijos sanos y fuertes porque «*acrescentar et amuchiguar et fenchir la tierra, jué el primer mandamiento de Dios mandó al primero hombre et muger despues que los hobo fechos*» (110).

Claro está que el linaje debe ser legítimo porque «*los santos establecieron que los casamientos fuesen fechos sin pecado*» (111). Y «*el pueblo que hace desta manera su linage, cumple lo que Dios mandó et muestrase por amigo et por natural de la tierra en que mora.....*» (112).

(105) *Partidas*, II, 20, 4.

(106) *Ibid.* II, 20, 4.

(107) *Ep.* IV, 15, a Minicio Fundano 3. La legislación referente a los *orbi* es bien conocida.

(108) *Partidas*, II, 20, 1.

(109) *Ibid.* II, 20, 2.

(110) *Ibid.* II, 20, 1.

(111) *Ibid.* II, 20, 2.

(112) *Ibid.* II, 20, 2.

Presente siempre la idea de la Patria aconseja que los hijos nazcan en su tierra «*ca esto les fará que la amen.....*» (113).

No olvida el Rey que la Iglesia pone como esencia ineludible del matrimonio el amor, al requerir el consentimiento mutuo de los esposos, y también él indica que lo principal es que los prometidos se quieran bien «*ca esto es cosa que vence todas las otras*» (114).

Trovador, al mismo tiempo que jurista, Alfonso X lleva a sus leyes el espíritu romántico de la época y en una de ellas nos cuenta que «*se tenie..... por cosa guisada que los —caballeros— que hobiesen dama la ementasen en las lides porque les cresciesen mas los corazones et hobiesen mayor vergüenza de errar*» (115).

Así Buridan de Furnes, en la batalla de Bouvines, animaba a sus compañeros exclamando: ¡Que cada uno se acuerde de su dama! (116). Sin ella no se comprende al caballero. Don Quijote lo advierte a Vivaldo, y cuando éste arguye que le parece mal que los caballeros, en peligro de muerte, se encomienden a sus damas en lugar de encomendarse a Dios, lo que a él le huele algo a gentilidad, Don Quijote, caballero cristiano, le responde que «*no se ha de entender por esto que han de dejar de encomendarse a Dios*» ya que los caballeros son los ministros de Dios en la tierra y brazos por los que se ejecuta en ella su justicia» (117).

AMISTAD.—Del amor al prójimo, por amor a Dios, dimanaban no solo obligaciones y sacrificios sino también las

(113) *Ibid.* II, 20, 1.

(114) *Ibid.* II, 20, 2.

(115) *Ibid.* II, 21, 22.

(116) Guillaume le Breton, *Philippide*, XI, v. 143. Edic. Delaborde (1885), pág. 323.

(117) Parte 1.^a, cap. 13. En el *Caballero Zifar* el amor no es cortés y la caballería no está al servicio de las damas sino de Dios. Justina Ruiz de Conde, *ob. cit.* pág. 277. El *Quijote* sigue puntualmente el *Código de las Siete Partidas*.

excepciones de la amistad, ese amor puro al cual el corazón humano es tan sensible (118).

Sin amistades la vida es triste.

¡Ay del solo! (119).

El *Eclesiastés* dice: «*Vae soli!, quia cum ceciderit non habet sublevantem se*» (120).

Pero aun es más triste tener amigos según el tiempo y no encontrarlos en el día de la tribulación. «*Est enim amicus secundum tempus suum, et non permanebit in die tribulationis*», recuerda el *Eclesiástico* (121).

¿Mas dónde hallar los verdaderos amigos?

Entre los caballeros.

Los caballeros son hombres «*mesurados*» y la «*mesura*» es una gran virtud. Lo proclaman los griegos y los latinos, los cristianos la elevan a virtud cardinal. Fruto de la civilización mediterránea cristianizada España lo recoge y lo pondera. Los juglares hacen de la «*mesura*» el mayor elogio. Cuando el autor del *Poema de Fernán González* quiere alabar a Wamba dice:

«*Rrey fue muy derecho e de muy grand natura*»,

«*muy franc, e muy ardit, e de muy grand mesura*», (122)

El mismo Conde invoca la «*mesura*» para tener piedad de Dios:

«*Sope (yo) commo era mi amigo fynado,*

mostraron me el logar do (seie) soterrado,

rrogue a Jesu Cristo sy el fyzo aigun pecado,

por la su grrand mesura quel sea perdonado» (123).

En el encomio de España atribuye la gran virtud a los españoles:

¡(118) R. Prieto Baneas, *Los «amigos» en el Fuero de Oriedo*, ob. cit.

(119) ¡Ay del solo! que no habrá quien le saque el pie del lodo. *Refranero Español*.

(120) VI, IV, 10.

(121) VI, 8.

(122) Est. 30. Utilizo la admirable edición de Zamora Vicente, *Clásicos Castellanos*, Espasa Calpe, Madrid, 1946, vol. 128.

(123) Est. 423.

«*Omnes sodes sesudos, medida heredades,
desto por tod el mundo (muy) grrand precio gana-
[des]*» (124).

Ya el *Poema del Cid* premia a los de San Esteban de Gormaz con el calificativo de «*mesurados*».

«*Los de Sant Estevan siempre mesurados son.....*» (125).

Santo Domingo, según Berceo,

«*coio de companneros companna mesurada.....*» (126)

Los que no son «*mesurados*» no son caballeros, son mancebos

«*Mancebos son llamados en la santa escriptura
Los que non están sin premia nin toman otra cura
De gouernar a otros, e andan en soltura,
Soberbios, orgullosos e con poca medida*» (127).

Don Sem Tob, de Carrión, exige:

«*Mesura y franqueza, discreción y saber
cordura y llaneza y vergüenza tener*» (128).

A la «*medida*» otorga el Rey Sabio la bienaventuranza:
«*Bienaventurados son aquellos que toman la carrera me-
diana, que non es ademas nin ademenos*» (129).

Sobre la «*medida*» Vauvenargues cimienta la amistad, porque los hombres extremos no son capaces de amistad constante y duradera, sólo los hombres serios cuya alma

(124) Est. 155.

(125) Vers. 2.820.

(126) *Vida de Santo Domingo*, Est. 11.

(127) *Rimado de Palacio*, vers. 1178.

(128) *Proverbios*, 482. Muchas otras citas podríamos hacer de la «*medida*» en los poetas medievales, v. gr. Berceo, *Vida de Sante Domingo*, 216; *Milagros de San Millán*, 73; Arcipreste de Hita, *Libro del Buen Amor*, 86, 171, 413, 450; *Libro de Apolonio*, 51, 158; *Vida de San Ildefonso*, Bib. Aut. Esp. LVII, págs. 323 y 327; *Tractado de Doctrina*, 377; *Poema de Fernán González*, 30, 111, 179, 339, 369, 411, 597, 616, 649; *Libro de Alexandre*, 86, 97, 130, 134, 375, 426, 483, 565, 651, 866, 1.089, 1.147 y 1.450; *Poema de José*, 37, 68, 144, 181, 187, 191, 223 y 295; *Rimado de Palacio*, 783, 845, 856, 879, 953, 1.329, 1.575, 1.590; *Poema de Alfonso*, 1.193, 1.280, 1.284, 1.524, 1.922, 1.937, 2.390 y 2.392.

(129) *Partidas*, II, 9, 2.

moderada conoce la virtud son los capaces de consolar a los que en momentos de desgracia tienen el corazón oprimido (130).

Los caballeros nobles no pueden ser enemigos de otros nobles caballeros aunque la guerra los llevara a combatir. Un sabio puede ser enemigo de otro sabio, pero una buena persona no puede ser enemigo de una persona buena, y esta hermandad con el vencido brilla en muchos capítulos de nuestra historia.

La amistad no obstante debe intensificarse con el trato, y el trato requiere ingenio.

Los juglares lo reconocen y cantan con Don Sem Tob, de Carrión:

*«Onbre que pesado es en todo su fecho,
al tal nin por ruego, non querria hablar,
cuanto mas tras mi fuego, escuchar su parlar»* (134).

Preferible es:

*«Yacer en la montaña entre sierpes cercado
que non entre compañía de hombre torpe pesado.....
Cierto es par de muerte
la soledad, mas tal
compañía y tan fuerte
estar solo mas val»* (132).

*«Por ende no fallisce plazer de compañía
de sabios; sienpre cresce y va a mejoría
Plaze a onbre con ellos y a ellos con él;*

(130) Cfr. *Revue des cours et conférences*, 1937, pág. 749.

(131) 514-515, Américo Castro, de quien recojo la cita, dice que así ingresa en la literatura, por vez primera, el tema del hombre pesado o «latoso». *Ob. cit.* pág. 564.

(132) 537-541. L. Stein, *Untersuchungen über die Proverbios morales von Santob de Carrión*, 1900, pág. 99, compara los anteriores pasajes con *Bocados de Oro*, pág. 406: «*Non vi cosa mas aviltada nin penada que sofrir enojo del mal rezino*» en que no aparece la nota del aburrimiento. Más pertinente es la cita del *Panchatantra*: «*Preferible es jugar con serpientes o morar con malvados que amigos, a tratar con malos amigos, sin ingenio, frívolos e incultos, cosa insoportable*». (Trad. Böhtlingk. II, 202). La nota que acoto es de Américo Castro, *ob. cit.* pág. 565, n. 1.

*entiende él a ellos, ellos también a él
Por esto la compañía del amigo entendido,
alegría tamaña quel onbre nunca vido»* (133).

CULTURA.—Alfonso VIII, hacia el año 1185, envió «*por sabios a Francia e a Lombardía, por aver en su tierra enseñamiento de sapiencia que nunca minguase en el su regno, ca por las escuelas de los saberes mucho enderesça Dios e aprovecha en el fecho de la cavalleria del regno do ellas son*» (134).

En consecuencia las *Partidas* nos enseñan que los caballeros deben «*seer entendidos et sabidores*» (135) y «*acuciosos..... en aprender los saberes, ca por ellos entenderán las cosas de raíz et sabrán mejor obrar en ellas.....*»; «*.....despreciar los saberes es despreciar a Dios de quien vienen todos..... et aún despreciar a sí mismo: ca pues que por saber quiso Dios que se estremase el entendimiento de los omes del de las bestias, e quanto el ome menos ouiese dellos, tanto menor departimiento auria entre el e las animalias.....*» (136).

Sabiduría es clerecía y la unión de sabiduría y caballería se ve en el *Libro de Alexandre*:

*«Fijo eres de Rey, as grant clerecía,
En tí veo agucia, qual pora mi querría
De pequeño mostraste mui grant caballería»* (137).

Pero saber no es leer muchos autores sino leer mucho a los buenos autores. La sentencia es de Plinio (138) y se puede repetir siempre, en la Edad Media y en nuestros días, porque lo fundamental es el espíritu como advierte San Pablo, la letra mata y el espíritu vivifica (139).

SALUD.—Si el deber primero del hombre para consigo mismo es cultivar el espíritu, el segundo es atender a la

(133) *Proverbios*, 486-488.

(134) *Crónica general*, pág. 686.

(135) II, 21, 5 y 6.

(136) II, 5, 16.

(137) 47.

(138) *Ep.* IX.

(139) *Ep. ad Corinthios*, II, 3, 4.

salud y a la robustez del cuerpo. Aun podríamos decir que los dos deberes son paralelos, que no puede haber completa salud del cuerpo sin salud del alma y que el espíritu flaquea si el cuerpo desfallece.

El problema lo abarca el Rey Sabio con una previsión que sorprende pensando en la época en que aquél vive. «*Comer, et beber, et dormir —dice el código alfonsino— son cosas naturales sin que los homes non pueden vevir, pero destas deben usar en tres maneras: la una con tiempo; la otra con mesura; la otra apuestamente*» (140).

Conviene que los caballeros sean sobrios porque si no «*serian enfermizos et aventiles hie que el comer et el beber de que les debie venir vida et salud, se les tornarie en enfermedad o en muerte*» (141). El vino llega a «*facen a los homes desconocer a Dios et a si mismos*» (142) y es preciso usarlo con cautela, especialmente el rey, que «*serie cosa sin razón que aquel a quien Dios dió poder sobre todos los homes que son en su señorío que dexen al vino apoderar de si*» (143).

Los caballeros no deben ser muy «*dormidores porque nuca mucho a los que los grandes fechos han de facer*» (144) y era provechoso que «*en la guerra yoguiesen en poca ropa et dura, et en sus perpuntos..... porque dormiesen menos et se acostumbrasen a sofrir laceria*» (145).

DIVERSIONES.—Un antiguo refrán castellano reza: «*en la mesa y en el juego—se conoce al caballero*». Dime como te diviertes, podríamos agregar, y te diré quien eres. No es tan fácil saber gastar la vida como saber ganarla. Aunque mucha gente crea lo contrario. En una o en otra forma la mayoría de las personas saben ganar su vida, ¡pero qué pocos saben gastarla! La cuestión es de tal importancia

(140) *Partidas*, II, 21, 19.

(141) *Ibid.* II, 7, 5.

(142) *Ibid.* II, 5, 2.

(143) *Ibid.* II, 5, 2.

(144) *Ibid.* II, 21, 19

(145) *Ibid.* II, 21, 15

en la felicidad de los pueblos que hoy raro es el país donde no exista un organismo estatal que dirija las diversiones.

La vida sin fiestas, se ha dicho, es un camino sin posadas, y las diversiones son tan necesarias para la salud como el alimento. «*Dixio el sabio Caton — cuenta Don Alfonso en las Partidas— que todo home debe a las vegadas volver entre sus cuidados alegría et placer, ca la cosa que alguna vegada non huelga non puede mucho durar.....*» (146).

Recomienda el Rey a los caballeros la música, determinados juegos y la lectura: que oigan cantares de gesta porque escuchando «*los grandes fechos..... les crescian los corazones et esforzábanse haciendo bien, queriendo llegar a lo que otros fecieron o pasara por ellos*» (147). Que oigan también «*sones de instrumentos*» (148). ¿Cuáles? No se detiene en especificarlos el Rey Sabio y sin embargo tenía interés, Alcibiades puso gran cuidado en esto y Platon, tan citado en el Código alfonsino, veía en la música un excelente medio de educación política del pueblo.

El «*axedrex o tablas, o otros juegos semejantes destos*» (149) eran apropiados para los caballeros que también podrían en horas libres leer «*hestorias, et romances, et los otros libros que fablan de aquéllas cosas de que los homes reciben alegría et placer*» (150). Pero la ocupación más aconsejable y la que el Rey prefiere es la caza porque «*ayuda mucho a menguar los pensamientos et la saña..... da salud ca el trabajo que en ella se toma si es con mesura, jace comer et dormir bien..... et el placer que en ella se recibe es otrosi gran alegría*» (151).

(146) *Ibid.* II, 5, 20.

(147) *Ibid.* II, 21, 20.

(148) *Ibid.* II, 5, 21. y Gama Barros, *ob. cit.* II, pág. 405.

(149) *Partidas*, II, 5, 21. Alfonso el Sabio compuso un libro titulado: *Juegos de ajedrez, dados et tablas*, y reglamentó las casas de juego en el *Ordenamiento de las Tafurerías*, que encargó al Maestro Roldán. Ver además Gama Barros, *ob. cit.* II, pág. 404 y sigs.

(150) *Partidas*, II, 5, 21.

(151) *Ibid.* II, 5, 20. Gama Barros, *ob. cit.*, II, pág. 406.

Preocupa al Rey que aquella clase directora del Reino no mate el tiempo sino que lo viva. ¡Desgraciada la sociedad dónde hay miembros que se preguntan cómo matarán las horas! Las horas hay que vivirlas y el contacto con la naturaleza, con el aire y el sol, fortalece el cuerpo y el espíritu.

No hay en las *Partidas* una plaza al deporte como en Grecia, el Rey sigue más bien a los Romanos que despreciaban los juegos helénicos por causa del nudismo y porque los juzgaban inútiles para la educación militar (152), sin dejar por eso de amar la vida al aire libre, en el campo, y el ejercicio venatorio, Plinio nos habla con entusiasmo de su casa de Toscana: «*Ibi animo, ibi corpore maxime ualeo. Nam studiis animum, uenatus corpus exerceo*». (153). En sus paseos por el monte lleva siempre los estiletes y las tablillas para sus notas: «*Experieris non Dianam magis montibus quam Mineruam inerrare*» (154).

ALEGRIA.—La alegría es una palabra mágica que transforma el mundo. Los hombres corren engañosamente tras de sus apariencias sin reparar que la alegría verdad está en uno mismo porque la alegría es la esperanza.

Los paganos no conocieron la alegría, es Cristo quien se la da al hombre. Los días malos como los días buenos son alegres para el cristiano. Los trabajos, los sacrificios, el dolor, las persecuciones, las calumnias, son motivo de gozar interiormente de alegría porque el cristiano las transforma en el oro de su cruz (155).

Richelieu que gozó de todos los atractivos de este mundo escribe: «*Las injurias, la pobreza, el frío, el hambre y toda suerte de sufrimientos son preferidas por el cristiano a los*

(152) Plinio el Joven, *Ep. a Sempronio Rufo*, IV, 22.

(153) *Ep.* V, 6, 45 y 46.

(154) *Ep.* X, 6, 3.

(155) Chesterton, *Hérétiques*, pág. 145. Fructus autem spiritus est: charitas, gaudium, pax... San Pablo. *Ep. ad Galatas*, V, 22.

¡elogios, a las riquezas, y a todas las satisfacciones que la carne y el espíritu pueden tener en la tierra» (156).

Y estas palabras no son simples palabras vacías para procurar consuejos desde el púlpito a la Humanidad angustiada, son palabras que encarnan y tienen realidad en los que alcanzan la gracia del Señor. La Santa española, la Santa de Avila, Teresa de Jesús, sintió esa alegría. Cuando el Definitorio de Piacenza, en 1575, la condenó, como *monja andariega*, acogió su cruz con tanta alegría que no podía contener su contento y «fregaba una palma con otra —dice el Padre Gracián— como a quien le ha acontecido un sabroso suceso» (157).

¡Hermano fuego! Llamaba San Francisco al hierro candente que el físico le aplicaba en sus pupilas.

Procurar la alegría y comunicarla al mundo entero es un ideal cristiano: «*Quid enim sunt servi Dei, insiquidam ioculatores eius qui corda hominum erigere debent et movere ad laetitiam spiritualem?*» (158).

Se comprende que Renan con el corazón acongojado diga a su hija Noëmi: «*Crois. Necoute rien, même si on te cite des phrases de moi*».

Sin ascender a la santidad el hombre sabe bien por su experiencia de la vida que no hay alegría verdad si deja amargura, y que la principal fuente de la alegría no es el dinero sino el trabajo. ¡Desgraciados los que no saben lo que vale el sábado! Frase vulgar que Cornicille traduce en aquellos preciosos versos:

«*Et la parfaite joie arrive avec le soir.*

Chez qui sait, avec fruit employer la journée.»

(156) De la *Perfection du Chrétien*, pág. 331.

(157) Ribera, *Notas a la Vida de la Santa*, y Santa Teresa, *Fundaciones*, c. 27.

(158) San Francisco de Asís, *Speculum Perfectionis*. Cfr. el precioso artículo sobre la alegría en Claudel, publicado en *Etudes classiques*, Namur, Julio 1937. Recientemente el poeta ha contestado: «*La verdadera alegría yo la encuentro en la reunión conjunta de varias cosas en mi espíritu y de muchos seres en mi corazón*». Paul Claudel, *Les Nouvelles Littéraires*, París, 1 de Octubre de 1953.

Anidar la alegría y desparramarla era una justa ambición y un deber del caballero hidalgo. El Rey Sabio no lo desconoce: «*Salomon dixo que el espíritu alegre del home face la su vida florida de ferosura et el triste no tan solamente consume la carne mas desgasta los huesos*» (159). Los preceptores de los infantes «*debenlos costumbrar que sean alegres mesuradamente, et guardarlos de tristeza quanto mas podieren; que es cosa que non dexa crescer a los mozos nin seer sanos*» (160).

La idea de que la alegría es beneficiosa para la salud del cuerpo la expresa también Juan I de Portugal en su «*Livro de Montaria*», habla de que le divierte mucho conversar con los monteros y que la alegría nada envidia al «*ruybarbo, para correger o figado*» (161).

Con los deportes contribuyen los juegos a la alegría, pero los juegos no ensombrecidos por el afán de lucro porque «*non es juego donde el home non rie....*» (162) y los juegos son «*para perder cuidados et recibir alegría et non por cobdicia de ganancia*» (163).

¡Alegría! ¡Alegría! Robar la alegría es a veces peor que dar la muerte.

ELEGANCIA.—La elegancia resume la formación del caballero. La educación moral, la cultura física, el refinamiento del arte, producirán seguramente la elegancia, porque la elegancia es armonía, es gracia, es sencillez, es buen gusto, es ritmo, es equilibrio. La elegancia va tan unida al caballero que no se puede ser elegante sin ser caballero, ni ser caballero sin ser elegante porque «*.....es significanza la obra*

(159) *Partidas*, II, 5, 11.

(160) *Ibid.* II, 7, 10.

(161) Fol. 16. En la edic. de Esteves Pereira, Coimbra, 1919, pág. 19. Cit. por Gama Barros, *ob. cit.* II, pág. 408.

(162) *Partidas*, II, 9, 30.

(163) *Ibid.* II, 5, 21. *Las Seis Leyes del Juego*, de Luis Vives, se refieren a «*quando se ha de jugar*»; «*con quienes se ha de jugar*»; «*¿a qué juego?*»; «*¿con qué apuestas?*»; «*¿de qué modo?*»; y «*¿cuánto tiempo?*»

que parece defuera a lo que tienen dentro en las voluntades.....» (164).

La elegancia se revela en el hablar, en el comer, en el vestir.....

Delicadamente las *Partidas* enseñan la manera de hablar: La fabla del caballero debe ser adecuada, oportuna, suave, perfecta, sobria, y precisamente porque este modo de hablar lo usaron los caballeros «en los palacios de los reyes más que en otros lugares, se le llamó «palaciano» (165).

La fabla del caballero debe ser adecuada, no se debe hablar «a grandes bozes, ni otrosi muy baxo, ni mucho aprisa, ni muy de vagar; e diziendolo con la lengua, e non mostrandolo con los miembros, haciendo mal contenente con ellos, asi como mouiendolos mucho a menudo, de manera que semejase a los omes, que mas se atreuia amostrarlo por ellos, que por palabra» (166).

Los caballeros cuando escuchen «non escuchen teniendo la boca abierta, nin fagan otro contenente desapuesto, catando a los que gelo dicen» (167).

La limpieza en el comer y en el beber era otro requisito inexcusable a los caballeros, unido a la continencia. «Comer e beuer» demás es dañoso y el Rey Sabio se extiende en probar las malas consecuencias que esto tiene dando razones que hoy podría firmar un doctor en Medicina (168). A la vez manda que no «coman feumente con toda la boca, mas con la vna parte: ca mostrarse y an en ello por glotonas, que es manera de bestias, mas que de omes» (169).

En una frase, que después de siete siglos podría aplicarse con igual propiedad, el Rey Sabio distingue el elegante del cursi, dice que el caballero «ha menester que las

(164) *Partidas*, II, 21, 13.

(165) *Ibid.* II, 7, 7; II, 9, 30; II, 5, 4

(166) *Ibid.* II, 7, 7.

(167) *Ibid.* II, 7, 8.

(168) *Ibid.* II, 5, 4; II, 7, 5.

(169) *Ibid.* II, 7, 5.

vestiduras las tenga tales que el se apodere dellas que non ellas dél» (170).

Los hijos de los reyes son el ejemplo de los caballeros y al andar deben andar «*apuestamente non muy enfiestos ademas, nin otrosi coruos, ni mucho apriessa, ni mucho de vagar..... E quando quisieren sentarse, que non se dexen caer a so ora, nin se leuanten otrosi rebatosamente» (171).*

Hasta en el dormir hay que ser elegante «*.....et guardarse otrosi de yacer enatiamente, el caballero, quando yoguiere en su lecho, non debe yacer mucho encogido nin atravesado, como algunos que no saben do han a tener la cabeza nin los pies» (172).*

Vivir con compostura no significa falta de virilidad, «*non embarga la limpie dumbre et la apostura a la fortaleza» (173).* «*Contentente bueno es cosa que face al ome seer noble.....» (174).*

* * *

La formación del caballero hidalgo, según las *Partidas*, es en resumen la civilización mediterránea cristianizada.

Su origen está en la herencia helénica; y en la *Escritura*.

Atenas descubre el ideal de belleza y bondad. Este ideal crea una clase rectora a la que pasa el poder que los plutócratas habían recibido de los eupatridas. Los que se destacan por lo bello y por lo bueno son los que guían y Atenas alcanza el milagro de su grandeza (175).

El pueblo se sometió a lo bello porque ningún otro pueblo sintió como él la belleza ni la realizó de un modo más sublime. Todo lo que nos queda de su arte es maravilloso: sus templos, sus estatuas, sus obras literarias.

(170) *Ibid.* II, 5, 19; II, 21, 13-18 y 22; II, 7, 8.

(171) *Ibid.* II, 7, 8.

(172) *Ibid.* II, 5, 4.

(173) *Ibid.* II, 21, 13.

(174) *Ibid.* II, 7, 8.

(175) Las principales notas sobre la aristocracia ateniense las tomo de la obra de Maurice Muret, *Grandeur des Elites*, París, Albin Michel, 1939, págs. 43 y sigs.

El acatamiento a lo bello no se ve sólo en el caso de Friné, que es quizá simplemente una fábula galante, sino en el de Sófocles, cuando sus hijos le acusan de senilidad y él se defiende recitando a *Edipo*.

Los mismos comicios en las elecciones, según Platon y Plutarco, se dejan subyugar por la belleza. La belleza es un don de los dioses y con ella distinguen a sus predilectos.

El culto de la belleza lleva consigo la danza y los deportes.

Pero sobre la belleza está la virtud o mejor dicho la belleza es la misma virtud. Eudemio de Rodas comprende como acciones bellas todos los actos que la virtud inspira.

Por la virtud se impone la razón y la razón era la verdadera divinidad de los Atenienses. Palas, diosa de la sabiduría, es la protectora de sus hijos, y a la sabiduría se va en Atenas no por ejercicios abrumadores de memoria que agotan el entendimiento, sino por el desarrollo vivaz de la inteligencia en animadas conversaciones en las plazas públicas, en los vastos parques o en poéticos jardines.

Sabios, como Solon, son los que dan las leyes, porque mientras los Bárbaros adoran la fuerza, los Atenienses adoran la razón.

Razón y belleza establecen una jerarquía y con la jerarquía un orden.

No hay duda alguna, el bienestar especial de Atenas se debe a la elegancia, a la «*mesura*», a la medida, a una educación esmerada que hace agradable la convivencia. El fanatismo era desconocido, o quizá mejor aún, era despreciado por los atenienses aristócratas. Todo exceso de cualquier clase se consideraba un signo de inferioridad. El orgullo de Cresos se hizo insoportable a Solon. El Rey de Lidia no pudo ofuscarle con el alarde de sus riquezas, al contrario, el griego, según Plutarco, lo encuentra ridículo y le dice: nosotros, los griegos, hemos recibido de los dioses otros favores y el favor divino que más estimamos es el de tener medida en todo.

El ambiente ateniense era propicio al refinamiento del

espíritu y de las costumbres. Se explica que allí brotara fácilmente una élite.

Todo contribuía a hacer del habitante del Atica un ciudadano. La dulzura del clima permitía la vida en la plaza y la vida en la plaza desenvuelve la sociabilidad, la emulación entre las gentes de espíritu, la agudeza de ingenio, el triunfo del talento y de la elocuencia.

La vecindad del mar invitaba al ateniense al viaje y el viajar, el conocimiento de pueblos diversos, le hizo aumentar su tolerancia, le enseñó el comercio y lo transformó en avisado hombre de negocios.

Con el dinero ganado en sus empresas mercantiles el ateniense construyó una bella casa, la adornó a su gusto con su delicadeza natural, sin lujos ostentosos.

Libre del frío de los países del Norte el ateniense no se sacia de alimentos y bebidas fuertes, el ateniense es frugal y sobrio, se nutre sobre todo de cereales y frutos, come poca carne y no bebe vino más que mezclado con agua porque sólo quería excitar su fuerza con claridad de espíritu (176).

La idea exacta de las cualidades más apreciadas en la antigua Grecia nos la da Herodoto al relatarnos la boda de Agarista, la hija de Clistheno. Hippocrito, el pretendiente predilecto, lo reunía todo; apostura, valor, linaje.... Ningún otro podía comparársele, pero Hippocrito después del banquete se puso a danzar haciendo cabriotas y Clistheno al ver su falta de elegancia, de «*mesura*», le niega la mano de Agarista y se la da a Megaclés (177).

Nieto de Megaclés y Agarista fué Pericles. El gran ateniense conquista el poder por sus condiciones personales y conduce a su pueblo durante cuarenta años por ser fiel a los principios que mantenía Atenas frente a Esparta. Pericles explica estos principios en el discurso que pronuncia ante los primeros muertos de la guerra del Peloponeso:

(176) También el Rey Sabio mandaba a los Príncipes que bebiesen el vino mezclado con agua, *Partidas*, II, 7, 6.

(177) VI, 103.

«Luchamos contra Esparta porque representa luchar por la libertad contra el servilismo, porque supone luchar por la belleza contra lo no bello, porque significa luchar por la paz contra la barbarie de la guerra, y luchar por el humanismo ático contra la violencia espartana».

El admirable cuadro que Pericles traza de la vida ateniense bajo su gobierno nos describe una sociedad política ejemplar donde los hombres cumplen sus deberes ciudadanos alegremente, sin coacción alguna, en tanto que en el resto del mundo estaban sujetos a esclavitud.

Sería injusto sin embargo otorgar toda la gloria a Pericles. Poco puede un gobernante, por grande que sea, sino le sigue un pueblo consciente de sus méritos y los dioses quisieron que Pericles lo tuviera. El ideal de medida y de equilibrio que elevó a Grecia a la mayor altura ya contaba en Atenas con una tradición secular. Más de cien años antes de Pericles el mismo ideal inspiró a Solon su obra legislativa y su reforma política y económica.

El Cristianismo perfeccionó la obra de Atenas con una palabra que llena el Evangelio: Amor.

Todavía para Aristóteles el extranjero no es más que un animal de ínfima clase, es preciso que el Dios del Calvario predique la fraternidad universal.

En España la civilización mediterránea cristianizada, cuando Bizancio decae la recoge Toledo, en ella deja San Isidoro su impronta magnífica, y al perderse Toledo por la derrota del Guadalete se refugia en los claustros monacales gallegos hasta que Alfonso II la hace brillar en Oviedo (178).

Por influencia de la Iglesia se convierte el hombre bueno ateniense en el caballero hidalgo que dibujan las *Partidas* y si hermosos son los mármoles de Praxiteles más sublimes aparecen los caballeros del Greco que rodean al Conde de Orgaz o la figura de Alonso de Quijano el Bueno.

Par de nuestro caballero hidalgo es el *gentleman*, los

(178) R. Prieto Bancos, *La Legislación del Rey de Oviedo*, Edit. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1949.

dos llevan el mismo nombre, ya el Rey Sabio nos dice hace siete siglos que la hidalguía es gentileza, que el hidalgo es el gentil hombre español (179). Los dos son ramas del mismo tronco y los dos pueden ser definidos con las célebres palabras del Cardenal Newman: «*Hombres que tienen por divisa la lealtad; hombres que se portarán con sus enemigos como si un día hubieran de ser sus amigos; hombres que nunca, por su voluntad, darán a nadie un pesar* (180).

He aquí explicado el cuadro de «*Las Lanzas*» de Velázquez, símbolo del triunfo de la Iglesia y del triunfo de España.

He aquí en resumen el ideal del progreso: la transformación del caballero villano en caballero hidalgo; la sumisión del reino de la fuerza al reino del Derecho. Dulcinea no es Aldonza Lorenzo, Dulcinea es la Justicia.

El lema de nuestro Santo Padre Pío XII, «*Opus Justitiae Pax*», debería hacerlo suyo la juventud española y en primer término la juventud ovetense; aún dentro de la juventud ovetense en primer lugar los jóvenes juristas.

El jurista español, el verdadero jurista, no el leguleyo, tiene que ser formado por el *Digesto* y las *Partidas*, exponentes de una civilización digna de ser defendida en todos los campos; y según el *Digesto* y las *Partidas* el jurisconsulto es un sacerdote cuya misión es hacer mejores a los hombres conforme a la ley de Dios (181).

La hidalguía-virtud requiere una cultura que Oviedo alcanzó en el siglo IX y en el siglo XII pero con un radio de acción muy limitado por la falta de comunicaciones y la pobreza del país. En el campo subsistieron las rudas costumbres primitivas y las luchas sangrientas, los próceres preferían la

(179) *Partidas*, II, 21, 2.

(180) Cit. por García Vaydecasas, *ob. cit.* págs. 46, 72 y 74.

(181) Ulpiano, *D.*, I, 1, 1 y *Partidas*, I, 1, 1. Von Lübtow (U), dice que los juristas romanos actuaron tan convencidos de su misión divina que se creían verdaderos intérpretes de la voluntad de los dioses. *De iustitia et iure*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte* (Romanistische Abteilung) vol. 66 (1948) págs. 423-457.

vida de caza en la montaña a la vida de la ciudad y educados, en su mayor parte, en ese ambiente, practicaron violencias terribles de las que quedan huellas en muchos documentos. Un señor de Tiraña, en Laviana, mató al sacerdote, que decía la misa parroquial, sin más motivo que el haber empezado antes que él llegase (182).

No eran más mesurados sus vecinos los magnates gallegos, el Conde de Trastámara, en el siglo XIII, arrasa el Monasterio de Monforte, porque el abad, equivocadamente, se apoderó de un salmón que llevaban al Conde (183).

Estos hechos no justifican sin embargo que se generalice y que la literatura medieval, y aun la de la Edad Moderna, muestre a los asturianos como gentes de baja condición:

E: *Romancero* exclama:

*¡Villanos te maten, Alonso,
Villanos que no hidalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos!* (184).

Y Cervantes, el único papel de sus personajes que atribuye a Asturias, es el de la zafia Maritornes.

Por si fuera poco corre en la tierra, desde hace siglos, un refrán que dice:

*Asturiano, loco, vano, y mal cristiano:
No le hagas mal porque es tu hermano.
No le hagas bien porque es..... asturiano.*

La fama es inmerecida, la historia nos habla de muchos asturianos ilustres dignos de sufrir cualquier compara-

(182) Jove (R.) cuenta que según la leyenda el Señor de Tiraña murió acosado por los remordimientos y su cadáver no pudo tener sepultura cristiana porque fue arrebatado por los cuervos. En la obra *Asturias* de Bellmont y Caneja, tomo II, págs. 51 y 52.

(183) Este hecho lo relata, probándolo documentalente, Muñoz y Romero (Tomás) en la segunda edición de su libro *Del estado de las personas en los Reinos de Asturias y León*, Madrid, Imp. G. Hernando, 1883, pág. 136.

(184) Carolina Michaelis, *Romancero del Cid*, Leipzig, F. A. Brockhaus, 1871, pág. 177. El juramento de Santa Gadea.

ción, por ejemplo el Conde Pedro Alfonso tan ensalzado por el cantor anónimo de la conquista de Almería:

*«Dux fuit illustris istis Petrus Adefonsi,
Nondum consul erat, meritis tamen omnibus est par,
Et nulli moestus, in cunctis extat honestus,
Fulget honestate, superatque pares probitate,
Pulcher ut Absalon, virtute potens sicut Sanson,
Instructisque bonis documenta tenet Salomonis;
In reditu factus consul, sic consulis actus
Obtinuit meritis, magno ditatus honore;
Inter consortes veneratur ab imperatore,
Regalique pia fulgens uxore María;
Nata fuit comitis, merito fiet comitissa,
Gemma surgentes, sic erit per saecula phoenix»* (185).

Otros asturianos ilustres se destacaron durante la Reconquista, pero recibieron en premio de sus proezas tierras más ricas en Castilla y en Andalucía y construyeron en ellas su solar, uniendo sus laureles a los de otras regiones. Uno de ellos fué Alonso de Quintanilla, el Contador de los Reyes Católicos, el gran protector de Colón y el que organizó la Santa Hermandad base de los ejércitos modernos. Quintanilla era natural de Paderni, pueblecito situado a pocos kilómetros de Oviedo, mas la Reina Isabel, para tenerle cerca le da tierras en Medina del Campo y allí Quintanilla fabrica su solar y su sepultura (186).

Sin necesidad de acudir a viejas historias, simplemente revisando hechos muy recientes, tenemos ejemplos admirables de hidalguía-virtud, sobre los cuales he de tratar en otra ocasión, por hoy me reduciré a copiar los títulos de un tríptico: El labrador-hidalgo de Pulide (Candamo); el industrial-hidalgo de Candás; y la Santa Condesa de Nueva.

La hidalguía-virtud caló en Asturias hasta las capas más hondas de nuestra sociedad. Precisamente mientras el

(185) A. Huici, *Las Crónicas Latinas de la Reconquista*, tomo II, pág. 118.

(186) Fuertes Arias (Rafael) *Estudio histórico-crítico acerca de Alfonso de Quintanilla*, 2 vols. Oviedo, Tip. de La Cruz, 1909.

valor de la «*palabra de caballero*» ya no se cotiza en las bolsas mundiales, los asturianos han impuesto en ellas la «*palabra de tabaquero*». Nadie ignora que el mundo del tabaco está en las Antillas en manos de asturianos, y que en todas las transacciones, desde las compras de unos tercios al más humilde cultivador hasta los negocios bancarios más importantes, los contratos son verbales, jamás se emplea el documento escrito.

Asturiano, loco, vano, mal cristiano..... No, no, no es cierto. La hidalguía-virtud tuvo su cuna en el Oviedo de Alfonso II, ha crecido en la ciudad y en el campo, entre los pobres y entre los ricos, las condiciones del gentilhombre no fueron nunca en Asturias patrimonio exclusivo de una clase o de un orden ecuestre. (*).

RAMÓN PRIETO BANCES

CATEDRÁTICO
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

(*) La conclusión de este trabajo se publicará en el próximo número.